

**R**icardo Bofill es el arquitecto español que mejor representa la paradoja que suele presidir la conducta habitual de este país. En la medida que un artista se adapta al "modus operandi" exterior y abandona los cánones y hábitos de los centros de decisión de Madrid y Barcelona, se produce un fenómeno de extrañamiento.

Pero esta clave psicologista no sólo presenta una faz social. Tiene, también, su cruz individual, correspondiente al proceso de ensimismamiento que el artista famoso recorre, y que en el caso de Bofill alcanza los atributos más estrictos. En puro otordoxia, los acontecimientos de lo que él llama primer período de su biografía (1939-60) se hacen determinantes.

Cuando una periodista andaluza, Pilar del Río, con ocasión de la polémica sobre el nombramiento frustrado de Bofill como Comisario de la Exposición Univeral de 1992 en Sevilla, lo calificaba como el Julio Iglesias de la arquitectura, no estaba sino definiendo, por analogía, ese carácter del triunfador hispano en el mundo.

Sentido de la oportunidad, trabajo en equipo, contactos, encanto personal, capacidad de comunicación, son algunas de las cualidades que hacen de Ricardo Bofill un personaje destacado en el programa mundial de la cultura arquitectónica. ¿No hubiesen sido tales facultades las que habrían adornado, con éxito, al Comisario de la Expo 92 de haber sido nombrado? Ahora no son pocos los que así piensan. Pero aquella resolución, tras la penosa y larga duda hamletiana del Presidente González, devolvió a Bofill a su habitual trabajo como símbolo de Taller de Arquitectura.

La arquitectura del Taller, la arquitectura de Bofill, ha alcanzado una muy especial consideración en los libros, revistas y exposiciones más acordes con la orientación postmoderna. Y no sólo por las cualidades personales del arquitecto, sino también por el carácter de su obra que, ya en los primeros años setenta, se orientó hacia los principios figurativos tradicionales de simetría y escala monumental y los valores simbólicos. Desde "Walden 7" y la "Muralla Roja" hasta la "Maison d'Abbraxas" y el proyecto del "Jardin des Halles" se da una maduración de las ideas del Taller a la que no es ajena la intervención de Rubert de Ventós.

Dice su "Biografía Oficial" al final de 1974: "Fidias, Leonardo, Bernini, Gabriel, Garnier, el gran talento tiene elementos que son siempre los mismos... Las armonías, las proporciones, ciertos espacios, siempre los mismos, ha pertenecido a todas las civilizaciones del pasado... Lo que cuenta actualmente es que los mismos espacios sean lugares para todo el mundo. Sus escalas se aumentarán y una nueva arquitectura deberá asumirlas dándoles otra utilización". Vocacional de la genialidad, dotado de un talento incuestionable, su obsesión es construir la monumentalidad social de nuestro tiempo. Para hacerlo, España se le quedó pequeña, ¿y el mundo? Después de su retirada al desierto sahariano en 1980, nuestro arquitecto más universal vuelve a intentarlo.

Víctor Pérez Escolano

